

## **LA TIZA EN EL CINE ESPAÑOL**

Ángel Gonzalvo Vallespí

Coordinador del programa Un Día de Cine.

*La tiza en el cine español*, en Cine y aula, promotores de salud.

Zaragoza: Dirección General de Salud Pública, 2006

(...) *"Pero tener miedo de tres mil azotes, que los recibe cada mes cualquier niño de escuela, eso miserable animal, admira, asombra y espanta."*

(El criado Tosilos, disfrazado de Dulcinea, dirigiéndose a Sancho Panza en  
*El caballero Don Quijote*, Manuel Gutiérrez Aragón, 2002)

### **LA ALFABETIZACIÓN AUDIOVISUAL Y EL CRECIMIENTO PERSONAL**

Con el título de *Pizarras y pantallas, Cuadernos de Pedagogía* en su número 173, publicaba el interesante monográfico *"La imagen de la escuela en el cine español"* (Fernando Lara, José Enrique Monterde, Juan Antonio Pérez Millán, 1989), estudio que comenzaba con el cine del franquismo y terminaba en 1989, concluyendo que hay *"películas con niños que, en algún momento, aparecen en las aulas –o que no aparecen por ellas, lo cual puede ser igualmente significativo-; películas cuyos personajes adultos tiene algo que ver con la enseñanza; películas de tesis en las que la escuela desempeña su papel tradicional de correa de transmisión de valores establecidos; películas-parábola, donde las peculiares relaciones entre profesores y alumnos sirven de cañamazo para hilvanar reflexiones de otro alcance; películas de ajuste de cuentas (...) contra el fantasma de la institución que amargó sus primeros años y quizás los posteriores."*

*Las relaciones del cine español con la escuela*, como titulaba su artículo Juan Antonio Pérez Millán, son la *"crónica de un desamor"*. Y de la misma manera que el cine no se ha preocupado por la escuela, ésta tampoco lo ha hecho demasiado por el cine, aunque hay excepciones tempranas y muy valiosas. Desde el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se prepara en 1911 una Real Orden (publicada en 1912) en la que se dice que *"se puede facilitar la enseñanza por medio de películas*

*cinematográficas (...), puesto que tales procedimientos hieren vivamente la imaginación y dejan en ella una semilla gráfica, base firme de la educación intelectual.*" Y en 1918 se promulga una nueva Real Orden que aborda la necesidad de impulsar la introducción del cinematógrafo en las escuelas como recurso pedagógico porque: *"es indudable que no hay material más adecuado para la enseñanza que la realidad o su imagen, y que ningún instrumento presta mejor servicio para poner a nuestro alcance las imágenes de las cosas que el cinematógrafo."* (Txomin Ansola, *El cinematógrafo como instrumento educativo en los primeros textos legales (1912-1918)*. Actas del III Encuentro de Historiadores, Jornadas de Cine de Guadalajara 2005, coordinadas por Ruiz Rojo). Pero hubo que esperar al periodo republicano, con la recomendación del Ministerio de Instrucción Pública sobre la inclusión del cine en los programas de enseñanza para que las cosas fuesen a más; luego vino la guerra civil y desde entonces no han faltado las propuestas, también por parte del mundo del cine, como por ejemplo: *"el cine debe ocupar en los centros docentes el lugar que le corresponde como hecho cultural de primera magnitud, tratando de hacer que desaparezca el carácter que se le ha dado de mero entretenimiento y resaltando sus valores educativos y culturales."* (conclusiones del I Congreso Democrático del Cine Español, 1979). Y hasta hoy, en que la aproximación al mundo audiovisual en cuanto objeto de estudio se supone que debe/puede hacerse en Primaria en las áreas de Conocimiento del Medio, Educación Artística, Lengua y Literatura y, en la Secundaria obligatoria, en Educación Plástica y Visual, Lengua y Literatura y optativas (no siempre ofertadas por falta de profesionales capacitados para impartirlas); además de como recurso pedagógico en cualquier materia, al menos en teoría. En resumen, declaraciones de buenas intenciones pero sin la debida continuidad y concreción normativa y pedagógica, lo que produce frutos aislados de gran valor que no siempre rinden lo que podrían precisamente por falta de directrices claras comunes. Un error, porque la enseñanza en el aula, la educación formal, hoy por hoy, está fundada en la lógica y en la racionalidad, y al usar el cine en la enseñanza, damos entrada a unos aspectos de la realidad más directa y cotidiana que, generalmente, no ocupan un lugar de privilegio en el contexto educativo y que pueden dar al individuo una experiencia de vida que no tiene (adquiriendo así otras actitudes, valores, habilidades y conocimientos), y le

ofrecemos a nuestro alumnado la opción de trabajar con un material que conoce bien como vivencia relacionada con su tiempo de ocio, pero que pocas veces se le presenta en su total dimensión cultural y artística, también proveedora de placer. Por eso el cine y especialmente las películas en que aparece el mundo escolar, resulta muy adecuado para acercarnos a una **educación práctica de la inteligencia emocional** de los escolares.

Por otra parte, no se puede dudar de que el cine participa de los aprendizajes fundamentales: dinamiza la apropiación activa de la lengua, el gesto y la voz, de la mirada y de la imaginación. Tiene relación directa con el dibujo y la música; juega un papel esencial en la toma de conciencia del espacio y de los cuerpos en ese espacio...

De siempre el ser humano ha vivido antes de imágenes que de palabras. La situación no es nueva. Otra cosa es el acoso iconográfico al que estamos sometidos últimamente, reforzado con la todopoderosa ventana del hipermercado de Internet. Las viejas y nuevas pantallas proliferan y forman parte de la vida cotidiana. Las industrias culturales multiplican las imágenes difundiendo estereotipos que penetran en la sensibilidad colectiva, así quedamos reducidos al estado feliz de masa, resultando cada vez más difícil la toma de conciencia de nuestra autonomía para ser libres en el discernimiento y en la elección, lo que explica que sigamos en el mundo atroz en el que estamos: un mundo dominado por el consumo, la competitividad, la imitación y el mito del éxito. Y si no me gusta cambio de canal.

Ante esta avalancha de imágenes sonoras en movimiento se echa en falta en la educación obligatoria un mayor énfasis en la **alfabetización audiovisual reglada**: no sólo potenciando su carácter transversal sino también otorgándole peso específico como área propia; no olvidemos además que el lenguaje de la imagen es un componente esencial de la comunicación informática y que las Tecnologías de la Información y de la Comunicación están cambiando ya muchas cosas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

### **LA IMAGEN DE LA ESCUELA EN LOS *MASS MEDIA***

Una vez leído el monográfico *Pizarras y pantallas*, se puede afirmar que la imagen del profesorado y el alumnado en el cine español no aparece de modo completo ni suficientemente tratado, no siendo tampoco un tema de interés en sí la enseñanza como tal. Esta falta de atención es compartida por otros *mass media*,

como se demuestra en el estudio "*La imagen del profesorado y la enseñanza en los medios de comunicación de masas*" (Felicidad Loscertales y Julio Cabero, 1998. Comunidad Educativa, 254), donde se estudian la prensa y la televisión para concluir que la imagen social que los medios transmiten de la realidad de la profesión docente "*corresponde más a las creencias sociales externas que a lo que el profesorado ve en su propia imagen interna; se habla mucho más de generalidades y de educación como abstracción porque no se conoce el sistema educativo ni sus estructuras y procesos de cambio*". **Abundan los estereotipos** porque a la sociedad adulta lo que más le importa de la educación de sus vástagos son los exámenes (que los aprueben, claro) y que tengan un puesto escolar y así, sucesivamente, desde la guardería hasta la universidad. Por desgracia pocas veces se cuestionan, por ejemplo, los exámenes y su utilidad. ¡¡Y hala: más días de clase, más materias, más de lo mismo!!

En la prensa escrita, en la radio y en la TV los temas tratados son generalmente superficiales y se refieren a aspectos llamativos o puntuales: conflictos con la Administración o con las familias, estallido de problemas sociales como los derivados de la marginación o la emigración, cuestiones de presupuesto, hechos excepcionales, llamativos por su morbo o simpatía; sin llegar a tratarse temas que darían una representación de la realidad educativa más ajustada a un modelo científico. Y en el cine español, con muy contadas excepciones, sucede igual. En la mayoría de los casos la escuela aparece como pretexto, un mero escenario, un instrumento al servicio de otras causas o incluso un lugar reconocible y que se puede solventar con unos cuantos tópicos.

## **EL CINE COMO REPRESENTACIÓN DE LA REALIDAD ESCOLAR**

El cine es un medio expresivo cuya capacidad de interacción con el público ha puesto de manifiesto que los mensajes elaborados por él se pueden interpretar como un espejo donde se reflejan la cultura de un país y de una época, y como la matriz en la que aquélla se forma y transforma. Por lo tanto, **el cine**, considerado desde una perspectiva psicosocial, no sólo es espejo sino también **generador de modelos**, por lo que nos pareció interesante continuar el trabajo iniciado por otros compañeros en *Pizarras y pantallas*, y analizar **cómo se representan la escuela y sus protagonistas en las películas** para poder después actuar en la escuela; nuestra intención no era hacer el estudio sin más de la representación del profesorado y del

alumnado, así como de la propia institución docente (incluidas las familias en su relación con lo académico) y llegar a unas conclusiones, sino que nuestro objetivo ha sido que el trabajo sirviese desde un punto de vista práctico, es decir: pudiese usarse en el aula de inmediato para reflexionar y actuar desde y en la comunidad escolar.

El estudio de referencia que nos animó a investigar terminaba en 1989 y se ocupaba del cine del franquismo y de la transición, por lo tanto de películas que reflejan la sociedad del momento en que se producen o reconstruyen el pasado. Por eso, además de revisarlas y ver otras, también hemos trabajado con películas que reflejasen los primeros años del siglo XX (por desgracia los filmes contemporáneos son escasos y de muy difícil acceso) y los años posteriores a 1989 hasta 2004. Y como se leía sobreimpresionado en algunas películas: *"años después..."* La situación no ha cambiado. Al menos demasiado. Prueba de ello es, por ejemplo, que resulta muy difícil ver en las películas hechas desde entonces hasta hoy al profesorado preparando sus clases o corrigiendo, y casi imposible estudiando oposiciones. A fecha de hoy se sigue echando en falta una película que tenga como tema central, desarrollado después en el argumento (y no como una anécdota argumental más o menos aneja al tema), a la escuela española actual y a sus protagonistas tratados con rigor, siendo como es la educación un tema que parece interesar y mucho a nuestra sociedad. En este sentido, con sus defectos y virtudes, nos gustaría tener algún filme como los franceses *Hoy empieza todo*, de Bertrand Tavernier o *Ser y tener*, de Nicolas Philibert (*Ser y tener*, Israel Paredes en *Enseñar a ver, aprender a ser*, Carlos Gurpegui coordinador, 2005); pero lo más parecido y no son comparables, son dos campañas con anuncios televisivos de la Junta de Andalucía. Pero lo que sí hay son diferentes películas donde en mayor o menor medida aparece una situación de clase, una profesora, el examen, etc.

Verdaderamente, las personas a las que damos clase apenas conocen nada de la historia de la escuela: el lugar donde de momento más horas están; precisamente por eso es interesante de cara a valorar más lo que hoy tienen que conozcan y comparen; de la misma manera, **por medio de la ficción cinematográfica**, familias y claustros pueden hacer **autocrítica** de su día a día.

Nuestra propuesta es que **veamos algunos fragmentos de esas películas en clase**, previamente contextualizados, escuchemos y hablemos en busca de un

diálogo que propicie un mejor conocimiento del ámbito escolar, que ayude a una educación en convivencia, tanto entre los docentes como entre los discentes y familiares para así, diseccionando cómo nos ven, poder **trascender nuestra práctica profesional y reflexionando sobre ella poder actuar para cambiar algunas cosas.**

Así, bajo el título de **La tiza en el cine español**, presentamos una **aproximación a la historia de la escuela en España desde el siglo XIX a principios del XXI** según se refleja en las películas. Al hacer el estudio se ha procurado que la mayoría de los filmes fuesen lo bastante accesibles (en venta, alquiler, emisión por TV, préstamo en bibliotecas y CPRs) como para permitir a otras personas el usar en sus clases algunas de las secuencias propuestas, siendo éste el objetivo principal del artículo: evidenciar la posibilidad de usarlas como fuente de enriquecimiento de cara a **favorecer un entorno saludable en el aula**, donde las relaciones sean más positivas, **evitando** prácticas erróneas que dan lugar a **conflictos y situaciones de estrés.**

En este sentido proponemos unas sencillas **guías de observación** para cada uno de los fragmentos indicados, dando información y marcando unos puntos de atención, unas preguntas, alguna sugerencia. Estas guías van en un principio dirigidas a un público amplio y heterogéneo: todo el mundo ha ido a la escuela y por eso tenemos un conocimiento personal del tema, pero no será el mismo espectador la profesora octogenaria que la alumna de 4º de la ESO, que el padre de familia, que...

Para nuestra investigación han sido fundamentales, además del artículo que la originó, dos obras que agradecemos y recomendamos: de Ramón Espelt, 2001, *Jonás cumplió los 25. La educación formal en el cine de ficción, 1975-2000*, Barcelona, Alertes, y de Enrique Satué Oliván, 2000, *Caldearenas. Un viaje por la escuela y el magisterio rural*, Huesca, edición del autor. Muy interesantes también los diferentes trabajos de Enrique Martínez Salanova, incluida su página web. Y acaba de salir: *Entre Pizarras y pantallas: Profesores en el cine*, de Andrés Zaplana, Diputación de Badajoz, 2005.

Por último, decir que nuestro trabajo se desarrolló en el marco de uno más amplio, gracias a sendas Ayudas a la Innovación e Investigación Educativa del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, con el título

de *Una historia de la escuela y sus protagonistas a través del cine*, abarcando no sólo películas españolas, y del cual *Una escuela de película* es sólo una parte.

## **UNA ESCUELA DE PELÍCULA**

De cada una de las películas que a continuación comentamos pueden verse diferentes fragmentos que sumados nos acercan a una historia de la escuela en España desde el siglo XIX a principios del XXI, donde podemos apreciar los estereotipos negativos y positivos de la figura del profesorado; las relaciones conflictivas y amistosas entre docentes y discentes; el grado de implicación de la familia en la escuela; la llegada por primera vez al centro escolar; las diferentes asignaturas; el recreo y otros momentos para jugar; métodos pedagógicos variados: el examen, cantar la elección, el dictado, preguntar, etc.; conflictos en el aula; los castigos físicos y psicológicos; la escuela rural y la escuela urbana, los institutos; la figura del enseñante y su consideración social; las clases para adultos; los colegios públicos y los colegios privados; el adoctrinamiento religiosos y político; la vida en los internados religiosos..., pudiendo usarse cada fragmento de cada película en sí mismo, o varios de ellos en conjunto en función de nuestros intereses. Ante tantas variantes, en la siguiente exposición hemos optado por un desarrollo cronológico.

### **EL SIGLO XIX.**

En 1803, el 94 % de la población española no sabe leer y escribir. En 1812, se aprueba la Constitución de Cádiz, única que dedica todo un título a la educación. En 1838, el Reglamento Provisional de las Escuelas Públicas de Instrucción Primaria Elemental obliga a colocar una *“imagen de Jesucristo, Nuestro Señor”*, una tarima para la mesa del maestro, pupitres inclinados, pizarra y cartelones o tableros para la enseñanza de la lectura y el cálculo. Se justifican los castigos corporales proporcionados *“con moderación y sin cólera”*.

Las disposiciones del Concilio de Trento habían llevado al campesinado la visita de misiones apostólicas y el aprendizaje del catecismo por medio del cura párroco; pero la alfabetización de las masas y la educación pública tutelada por el Estado no se planteará hasta el asentamiento del régimen liberal-burgués (en *Marcelino pan y vino* podemos ver a un niño abandonado educado por los frailes).

La aparición del magisterio como profesión es reciente, promovida por la sociedad industrial para formar a las personas que viven en ella. Hasta entonces, monjes y

sacerdotes, entre otros, habían desempeñado la función. En medio de tanto analfabetismo la Iglesia sigue siendo una posibilidad de adquirir instrucción.

En 1850, tres de cada cuatro personas no sabe leer ni escribir. En España hay 17.000 escuelas, 9.000 pueblos no tienen. El 47 % de los maestros también se dedica a otros trabajos. En 1857, la Ley de Instrucción Pública (Ley Moyano) obliga a abrir escuelas en todo el territorio y declara incompatible el magisterio con otros quehaceres. También estipula que las maestras cobrarán la tercera parte del sueldo que los maestros. En 1892 Emilia Pardo Bazán propone, sin éxito, en el Congreso Pedagógico un nuevo papel para la mujer en el mundo y en la educación, hasta entonces dedicada a la costura y la doctrina.

Entre la rancia aristocracia terrateniente que ve derrumbarse su mundo era frecuente el contratar un preceptor particular, como en *El abuelo*. Fíjate en el preceptor de las niñas: maestro jubilado que necesita seguir trabajando. Escucha los comentarios de las niñas que están seguras de que no necesitan “*saberes*” para tener novio.

#### PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

En 1900, el 64 % de la población es analfabeta. Hay 30.000 escuelas. En 1909, la Ley de Educación amplía la educación obligatoria de la ley Moyano, desde los 6 a los 9 años, hasta los 12. Con el inicio de siglo el Ministerio de Instrucción Pública sentó las bases para dignificar el oficio al exigir la titulación, garantizar la estabilidad en el empleo y regular los honorarios, como se puede ver en *Hoy no pasamos lista*.

En 1914, César Silió, en la educación nacional dice: “*ni los alumnos asistentes a las escuelas públicas, ni sus padres, sienten devoción por la escuela, ni aman al maestro*”, lo que se observa muy bien en el estado lamentable en que se encuentra la escuela y la postura caciquil del alcalde. Por el contrario destacan los métodos renovadores de don Manuel, representante de las ideas de la Institución Libre de Enseñanza. ¿Quién sienten hoy devoción por la escuela?

Fíjate en que el maestro acude a la Iglesia con sus alumnos, pues era tarea suya el adoctrinarlos en la fe. Seguramente ya habrás visto antes el crucifijo en clase.

Por comparación, la escuela elemental rural de *Hoy no pasamos lista*, y la secundaria de las clases medias urbanas de *Novio a la vista*, nos muestran la gran diferencia existente.



## LOS AÑOS VEINTE Y LA II REPÚBLICA

En 1920, el 41 % de la población mayor de 10 años es analfabeta. En 1923, se amplía la obligatoriedad de la enseñanza primaria hasta los 14 años. En 1925, con la Dictadura de Primo de Rivera se establece un severo control ideológico sobre el magisterio. En 1931, La Gaceta ordena que *“desaparezca de las escuelas el retrato del Rey y que se cambie la bandera por la nueva tricolor.”* Con la República se aumentan en 7.000 plazas los escalafones del Magisterio y se amplía la obligatoriedad de la enseñanza, se propugna la escuela activa y se introduce la laicidad. Se crea el Plan profesional de los maestros, y se eleva su sueldo en un 50%.

En *Las Hurdes, tierra sin pan*, el toque de campana marca el inicio de las clases, como hoy el timbre. Vemos una escuela rural en una zona muy deprimida y cabe plantearse si lo que se enseña obedeciendo al programa tiene siempre utilidad (entonces y ahora).

En *Visionarios* se puede observar el libro del estudiante de magisterio: *“El maestro es un sacerdote de la cultura, el administra la Historia, las Matemáticas o las Ciencias...”* Y, después, al maestro y al alcalde despojando la clase de símbolos religiosos en cumplimiento de la ley.

Te proponemos leer el texto que el joven estudiante completa en la pizarra, añadiendo a lo ya escrito: *“El estudio conviene a todos los niños y a las niñas, nada hay más triste que la ignorancia.”* ¿Por qué es triste la ignorancia? ¿Sabemos que significa ser analfabeto funcional?

En *La lengua de las mariposas* podemos ver a don Gregorio, que ni pega ni grita, que inculca conocimientos que asombran a sus alumnos, rechaza los obsequios del cacique y saca las clases al campo para observar la naturaleza, en la línea pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y de la Escuela Moderna. No obstante, no le llega el sueldo para un traje nuevo, y eso que se va a jubilar ya (*“los maestros no ganan lo que deberían de ganar, ellos son las luces de la República”*- dice el sastre, padre de un alumno). ¿Qué fue la ILE?

## LA GUERRA CIVIL

En el inicio de *Las bicicletas son para el verano*, nos situamos en el verano prebélico. En 1936 por órdenes de la Junta de Defensa Nacional se regula la depuración ideológica del Magisterio y la creación de las comisiones “D” que habían

de juzgarlo. En 1938, se organizan cursillos de Formación del Magisterio, los temas monográficos son Patria y Religión. Se declara de obligada asistencia la misa dominical. El Magisterio deberá velar por la normativa entre su alumnado.

Con *El viaje de Carol* puedes ver cómo en la retaguardia la maestra da clases a quien quiere aprender.

En la película *El espinazo del diablo*, en la pared frontal del aula verás la silueta del crucifijo, estamos en un internado para hijos de combatientes, ¿de qué bando?

*La prima Angélica* (película compleja), refleja muy bien la educación en el miedo del bando franquista.

Fueron muchos los maestros y maestras que pagaron con sus vidas su fidelidad a la II República, como se recoge en *El hermano bastardo de Dios*.

Con el final de *Las bicicletas son para el verano* asistimos al final de la guerra. Fíjate en las perspectivas que se abren a vencedores y vencidos, ¿son las mismas? ¿Crees que el protagonista consigue acabar sus estudios?

#### LA POSGUERRA. LA DICTADURA DE FRANCO

En 1940, el 18´6 % de la población mayor de 10 años es analfabeta. En 1945 la Ley de Educación Primaria define entre sus fines básicos el *“infundir entre el espíritu del alumno el amor y la idea de servicio a la Patria, de acuerdo con los principios del Movimiento (...) en orden al cumplimiento del deber y a su destino eterno”*.

En *El espíritu de la colmena*, junto al crucifijo, el retrato del Caudillo. Y don José, al que entre otros órganos, ¿qué es lo que le falta?

La madre de la niña de *El sur* *“fue una de esas maestras represaliadas tras la guerra civil”*, maestras y maestros bien preparados que luego se echaran en falta.

Juegos en el recreo de un duro, frío invierno, en *Historia de un beso*. ¿Has jugado tú al pañuelo? ¿Y a la cuerda? ¿Qué otros juegos de recreo recuerdas? Preguntamos en casa.

#### LOS AÑOS 50

En 1950 las clases de adultos, iniciadas a fines del XIX, impulsadas por la Dictadura de Primo de Rivera y reorganizadas por la II República, se potencian

durante la autarquía franquista. En 1953, se crea el Bachillerato Elemental y el Superior, con sus reválidas, así como el Preuniversitario.

Observa en *You're the one (una historia de entonces)*, cómo desde la escuela del pueblo hay que ir a examinarse a la ciudad para el ingreso en el bachillerato.

Se establece un nuevo Concordato del Estado con la Iglesia, apogeo del nacional-catolicismo e inicio de un periodo en el que esta institución controlará ideológicamente la Educación nacional.

Como ya has visto desde que concluyó la guerra, siempre presidiendo el aula: el crucifijo y los retratos de Franco y José Antonio, tanto en *You're the one (una historia de entonces)* como en *El florido pensil*; así como la presencia continua de la religión católica: una imagen de la Inmaculada, rezar en clase, los ejercicios espirituales dirigidos por el cura y el incomprensible catecismo.

También puedes ver los castigos psicológicos ("*cacho carne*", le llama el maestro a un alumno) y físicos, los deberes en casa y cómo con frecuencia estudiamos de memoria, sin comprender. En su conjunto, *El florido pensil*, es un reflejo del nacional-catolicismo que caracterizó la educación franquista. El maestro, perfectamente puede ser un excombatiente.

Empieza a llegar a las escuelas la leche americana. En *El sueño de la maestra* (aunque el tono de humor del corto más que esperpéntico, grueso, no da mucho de sí) tenemos una mención a la leche americana, que no en vano en 1950 EEUU ya habían promovido nuestra entrada en la ONU, a pesar de que Franco seguía ahí. Como es lógico, hoy vive mucha gente que la bebió y a la que se le puede preguntar.

En 1957, se crea el plan Nacional de Construcciones Escolares y Televisión Española comienza sus emisiones.

En *Los jueves milagro* tenemos a un maestro que da cachetes, se sale del aula y va a la iglesia con sus alumnos.

En *Calabuch* toda la clase cantando la tabla de multiplicar, con un alumno castigado de rodillas y con los brazos en cruz. La maestra también se ocupa de la clase de adultos. Aquí, como en otras películas, la maestra obedeciendo al estereotipo lleva gafas y no está muy versada en asuntos amorosos.

## AÑOS 60

En 1964, se amplía la edad escolar hasta los 14 años. En 1967, Reglamento de la Inspección, primer intento de armonizar, desde la II República, su función asesora y de control.

En *Los chicos* el padre manda al hijo a estudiar, en cambio no hace lo propio con su hermana, que se queda escuchando la radio. Y aunque el discurso oficial de la época decía que pronto el bachillerato dejará de ser un privilegio, ninguno de sus amigos estudia.

En el colegio religioso de *Ovejas negras*, igual que en *La Prima Angélica*, la educación en la culpa, la eternidad como castigo. Y la expulsión de clase como solución. ¿Seguimos expulsando hoy de clase? ¿Solucionamos así los conflictos de veerdad?

En *La gran familia*, podemos ver, además de la televisión, tres posturas diferentes ante el examen: el que estudia, el que pasa y los que intentan copiar.

En *Del rosa al amarillo*, tenemos otro colegio privado en el que al dar las notas de la semana observarás que se da más importancia a la religión que al dibujo. Y verás que el amor y los estudios no se llevan bien. Frente al alumno enamorado y castigado, el enchufado ("*el hijo de don Joaquín*"). A la hora de estudiar...siempre hay algo más apetecible que hacer.

Observa la clase de gimnasia, desde 1940 dependiente del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina, como la educación política y la del hogar. Fíjate en el estrecho patio de cemento del colegio de ciudad y compáralo con otros recreos vistos en las películas y con los que tú has conocido.

En *Los chicos del preu* tenemos un catálogo de estudiantes, incluidos los que "*no sirven para estudiar*" y los que no quieren: el becario, la empollona, los repetidores, etc.; un padre empecinado, otros que se sacrifican; un muestrario de chuletas y el típico profesor hueso de matemáticas: "*el cuatro y medio*".

Presta atención a un diálogo entre las alumnas sobre la utilidad de estudiar el preuniversitario o aprender a cocinar "*para no hacer el ridículo cuando nos casemos*". Puedes relacionarlo con la actitud de las alumnas del preceptor de *El abuelo*. ¿Cuántos años han pasado?

Fíjate en el inicio de *La guerra de papá*, el repartidor de la tienda es uno de esos para los que el bachillerato era un privilegio. Por el contrario para los de la casa todo es distinto: estudian en colegios religiosos de pago; fíjate en que para comer se han quitado los uniformes.

#### LA TRANSICIÓN

En 1970, publicación de la Ley General de Educación que homogeneizará la enseñanza con independencia del sexo y la hará obligatoria desde los 6 a los 14 años. Nace la Formación Profesional.

En estos momentos en España, resultado de los cambios sociales de la década de los 60, de la evolución del régimen franquista y de los contactos internacionales y la UNESCO, parece que se reconoce el papel de la educación, en cuya administración hay un importante número de profesionales ligados al Opus Dei. Pero la tarea es difícil si se explican las cosas como los profesores de *Adiós, cigüeña, adiós*. Por cierto, ¿te acuerdas de don José, el de *El espíritu de la colmena*? La educación afectivo-sexual como asignatura pendiente. Y fíjate en el examen de matemáticas: dos alumnas están preocupadas porque a una no le llega la regla, mostrando un desconocimiento alarmante; la monja les corta la conversación: "*¡¡Señoritas no podrían dejar de hablar de tonterías y prestar atención a lo más importante!!*" ¿Por qué con tanta frecuencia no pensamos en los alumnos y alumnas como personas?

En 1978, la Constitución sanciona la libertad de enseñanza, da garantías para la formación religiosa y regula la educación como un derecho fundamental, marcando como objetivo el total desarrollo de la personalidad.

*Arriba Hazaña* nos permite observar la vida de un internado de Los Hermanos de La Salle, donde se controla todo, empezando por la correspondencia, bien por métodos tradicionales, incluyendo los castigos físicos ("*yo sigo creyendo en la disciplina y en el principio de autoridad*"), bien por otros más modernos y formalmente democráticos.

Observa la relación del Hermano Director con Lamberto, ¿qué ves sugerido ahí?

Por último, compara el inicio con la entrada formados y tras cantar el himno del colegio ("*colegio amado, segundo hogar*"), con las elecciones a delegados del final, pasado y presente.

Y ya en plena Transición (*Cría cuervos*), con las paredes llenas de pintadas borradas, las niñas uniformadas entran a su colegio, ¿público o privado-religioso?

En 1984, la LODE, impulsada por el Gobierno socialista, hace hincapié en los valores democráticos, plurales y solidarios. Un fragmento de *Niño nadie*, como ejemplo de educación para todos, incluidas las personas discapacitadas.

En 1987, aparece el Libro para la Reforma del Sistema Educativo y se inicia el debate y la experimentación de la LOGSE.

Fíjate en *Werther*, el profesor trabaja en un colegio privado, pero esta vez laico. Estamos a mediados de los años 80. Una pareja separada y un niño con problemas, sin importancia para el padre, graves para la madre. Se contrata un profesor particular para que le ayude.

Una junta de evaluación y “tres personajes” que “entorpecen” el ritmo de la clase. La Jefa de estudios que se preocupa por ellos frente al profesor que los desprecia. El director intentando “mantener un nivel”. Una secuencia muy interesante que da qué pensar y sirve para analizar las diferentes actitudes del profesorado. ¡Las juntas de evaluación, que importantes deberían ser!

#### FINALES DEL SIGLO XX

En 1990, se implanta la LOGSE, con dos objetivos principales: la enseñanza obligatoria hasta los dieciséis y la mejora de la calidad educativa, con un modelo de escuela comprensiva e integradora. En 1995, se crea la LOPEG que potencia y reglamenta la participación de la comunidad educativa, evaluando el sistema y profesionalizándolo.

Las reflexiones de un chaval de primaria que se va de vacaciones al acabar el curso: los aprobados, los suspensos, los repetidores, los compañeros de otra raza, las chicas, todo en el cortometraje *Mis vacaciones*. Si quieres, puedes comparar mentalmente este patio con otros vistos anteriormente y, de nuevo, con el tuyo.

El transporte escolar en un instituto urbano en *Mensaka*, **páginas de una historia**. Y el trapicheo con pastillas entre sus ocupantes.

La llegada de un nuevo alumno a una clase de secundaria en *El Bola*. Llama la atención que el profesor pida que bajen un poquito la voz, cuando no se oye apenas nada, ¿te parece real, qué hubiera pasado en tu clase en una situación similar?

En 1996, desde el triunfo electoral del Partido Popular la LOGSE será cuestionada argumentándose los deficientes resultados al acabar la ESO, los problemas de convivencia en los centros y el desprestigio y desánimo del profesorado.

En *Más pena que gloria* como en otras películas, el timbre que marca el tiempo escolar, ambiente de pasillos, lenguaje coloquial y muy poco interés entre el alumnado de 4º de la ESO; también una alumna nueva que necesita integrarse: es argentina. Distintos tipos de profesores: el nativo de inglés, el enrollado de alternativa: “*ya sabes que mi despacho está siempre abierto para ti*” (¿o acaso se insinúa ahí algo más?), el aburrido de latín, el escéptico de educación física y la ingenua de música (de nuevo las profesoras aparecen malparadas).

#### PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

En el curso 2003-04 se implanta la LOCE, Ley de Calidad que insiste en la cultura del esfuerzo y la cultura de la evaluación, escondiendo en su fondo los principios de la mercantilización y privatización del campo educativo. En 2004, con la victoria del PSOE en las elecciones la aplicación total de la Ley de Calidad se paraliza.

Tanto en *Flores de otro mundo* como en *Colores* hay ejemplos de patios multirraciales, por una educación intercultural acorde con la nueva realidad de las aulas.

#### **PIENSA ALGO PARA CAMBIAR EL MUNDO Y PONLO EN PRÁCTICA**

A continuación, una serie de artículos publicados en el Altoaragón Escolar (curso 2004-05) y en La Pizarra, suplemento escolar del Diario de Teruel (2005-06), por lo que presentan un tono distendido y cierto carácter biográfico. Todos están escritos partiendo de la premisa inicial de **considerar al profesorado como el representante formal de la comunidad, a quien se le ha encargado incorporar a sus nuevos miembros**, dándoles la oportunidad de ejercer su ciudadanía con plenos derechos y ayudándoles a crecer como personas, responsabilidad por la que será objeto de numerosas y excesivas demandas. Así, los artículos pretenden a través del análisis de diferentes películas (españolas y de otras cinematografías) realizar algunas aportaciones a la comunidad educativa que ayuden a **reflexionar sobre la vida en las aulas** para cambiar algunas prácticas negativas y responder a esas demandas, pudiendo servir también, si son leídos por otras personas, para no juzgar a la escuela y a sus protagonistas más profesionales tan alegremente como suele hacerse siempre

que se habla desde posiciones preconcebidas, por lo general bastante cercanas a la ignorancia por falta de información.

**“Que la vida iba en serio, uno lo empieza a comprender más tarde”**

A modo de ejemplo muy concreto, una actividad para los primeros días de clase con un solo corte.

De la película *Cadena de favores*, Mimi Leder, 2000, un fragmento de 6 minutos en los que se entra al instituto pasando por unos detectores de metales que no impiden que los “macarrillas” cuelen una navaja, ilustrando lo que han convenido en el reciente congreso *La convivencia en las aulas: problemas y soluciones*, que “*ni las medidas ocasionales, ni los modelos punitivos y reglamentaristas son la solución.*” Hay que empezar por una educación en el respeto y la cooperación. Nueve meses de convivencia, entre dos y cuatro horas semanales, deberían servir para gestar algo más humano y hermoso que un 63% de suspensos y algún que otro quemado de baja por depresión. No nos vaya a pasar como explica Gil de Biedma en el verso que nos sirve de título; tenemos la obligación de mirar más lejos, más allá del aprobado, de la inspección, del BOA, de la nostalgia conservadora del pasado. Aún no son personas adultas pero hemos de prepararles para la vida en un mundo que también nos es extraño y hostil en más de una ocasión.

Exterior instituto, puerta de entrada y patio. Van entrando pasando por un detector de metales, no obstante cuelan una navaja; una pandilla se mete con el empollón, otro chaval le ayuda. Aula, interior día. Alumnado multirracial. Primer plano del profesor, panorámicas siguiéndole; planos enteros y generales de la clase. Montaje dinámico plano contraplano. Sin música. Es el primer día, el profesor es nuevo y tiene cicatrices en la cara, esto hace que la clase se quede cortada, momento de tensión que él resuelve con naturalidad; un alumno llega tarde, es reprendido razonadamente pero no castigado. El profesor se dirige a su auditorio (...) *“Esta es la clase de Estudios Sociales, es decir, nosotros y el mundo. Se trata de ese mundo que está ahí fuera y aunque decidáis que no queréis conocerlo os aseguro que os vais a dar con él de bruces. Así que ya podéis poneros a pensar en el mundo y en lo que es para vosotros. ¿Qué significa el mundo para vosotros?”* – El profesor pregunta animando a la clase: *“¡Vamos, un poco más de participación! ¿Es sólo de esta clase de donde queréis irnos? ¿De vuestra casa, de vuestra calle? ¿Alguien quiere irse más lejos? (...) ¿Con cuánta*



*frecuencia pensáis en las cosas que ocurren fuera de esta ciudad? ¿Veis las noticias? ¿Sí, no? Está bien, aún no somos pensadores globales, pero por qué no lo somos?"*

Respuesta, dudando: *"Porque... Tenemos once años".*

*"Tienes razón; por qué íbamos a pensar en el mundo, al fin y al cabo ¿qué es lo que espera el mundo de nosotros?"*

*"Nada".* – concluye el alumno de antes.

*"Nada. ¡Dios mío chicos Eso es totalmente cierto! Estáis atrapados. No podéis conducir, no podéis votar, no podéis ir al baño sin que yo os de permiso. Estáis atrapados aquí, pero no para siempre porque un día seréis libres. Y, ¿si ese día en que seáis libres no estáis preparados, no estáis listos y miráis a vuestro alrededor y no os gusta como es el mundo? ¿Y si resulta que el mundo no es más que una gran decepción?"*

Una alumna se anima: *"Estaremos perdidos."*

*"A menos que cojáis las cosas que no os gusten y les deis la vuelta hasta dejarlas con el culo al aire, y podéis empezar hoy"* – dice el profesor enrollando un mapa y dejando al descubierto lo que hay escrito detrás, en la pizarra: *"Piensa algo para cambiar el mundo y ponlo en práctica".*

*"Este es vuestro trabajo para subir nota. Tenéis de plazo hasta final de curso."*

Ahora las voces y los gritos se confunden: *"es, es ... ¡es raro!, es un rollo, es una locura..."* Y ataja el profesor: *"Y por qué no posible. Es posible. El reino de las posibilidades está dentro de vosotros".*

(...) *"¿Alguna pregunta?"*

*"¡Sí!"* – el primer alumno vuelve a intervenir. Ha seguido con atención el discurso del nuevo profesor el primer día de clase: *"¿Va a suspendernos si no cambiamos el mundo?"*

*"Pues no, no lo haré. Pero puede que sólo tengáis un aprobado justito".*

*"¿Qué hace usted para cambiar el mundo?"* – replica el alumno que ya conocemos (...).

Se ve varias veces este fragmento (antes de la segunda respondemos –tú también- a las preguntas que se formulan).

Evidentemente esto es una película, es ficción, quizá por eso, en general se escucha cuando otra persona habla y se pide la palabra; también, ante las

intervenciones graciosas, hay risas. El profesor camina por el aula, ha logrado interesarles, les ha sorprendido. El aula está limpia, etc. Usando nuestra imaginación convertimos ese aula USA en la nuestra: tú das clase y tu clase está ahí, da igual que tengan 11 o 16 años. Usamos nuestra empatía y nos ponemos en la situación que la película muestra: estamos en el aula de Estudios Sociales. Tras el segundo pase se describe y analiza cómo es y cómo funciona esa clase (¿para que sirve el detector si se puede colar una navaja?, cuando el alumno llega tarde y se hace el gracioso, que hubieras hecho tú de ser el profe, etc.); se compara con otros similares de *"El florido pensil"* (Juan José Porto, 2002) y *La piel dura* (Truffaut, 1976), en ambos hay un retraso con castigo; cotejamos con nuestras experiencias, ¿nos gusta cómo funciona esa clase? ¿Podemos comprometernos a que la nuestra sea así? En asamblea se deciden algunas normas para el resto del año.

Insisto, sólo es una película, pero ¿por qué no hacer de nuestros "rollos" de clase una atractiva película donde el trabajo en equipo sea un interés común? Si cambiamos un poco la dinámica de la clase estaremos empezando a cambiar un poco el mundo y la revolución de la vida cotidiana habrá empezado, con lo que la apatía conformista lo tendrá un poco menos fácil. No olvidemos que una gran parte de nuestra vida la pasamos ahí, en clase. ¡¡Adelante!!

### ***¡Dentro de 25 años, eso no existe!* La vida escolar fuera de la escuela**

La película se puede ver entera y es útil para la educación afectivo-sexual de los y las adolescentes, también para verla con las familias (si te interesa hay un cuadernillo didáctico para trabajarla, pídelo a [undiadecine@terra.es](mailto:undiadecine@terra.es)).

La vida escolar conlleva la relación personal, entre iguales y entre personas con roles jerárquicos diferentes; alumnado, profesorado y personal no docente convivimos trabajando en un mismo espacio: el instituto (sin olvidar la relación con las familias), lo que no siempre es fácil pues como en toda actividad grupal hay conflictos.

Muchos de los problemas con que se encuentran hoy algunos adolescentes y jóvenes (insumisión al estudio, actitudes racistas, xenófobas, homófobas -de intolerancia ante otros por su opción sexual-, violentas como el machismo y el acoso escolar), tienen relación con el "analfabetismo emocional", con no saber asumir y comunicar los sentimientos. Sí, seguro que estamos de acuerdo, pero ¿con cuánta

frecuencia consideramos esta parte de la inteligencia de nuestro alumnado a la hora de sopesar sus actos?

Con *Fucking Amal* (Lukas Moodysson, 1998) y cambiando el nombre de esa pequeña y aburrida localidad sueca por el de cualquiera de nuestros pueblos con instituto, nos adentraremos en la historia de un grupo de chicas y chicos que no sólo han de estudiar, sino que también tienen que resolver las preocupaciones, conflictos y contradicciones propias de su edad, las de un grupo de adolescentes y jóvenes de entre 14 y 17 años: en quién confiar, de quién enamorarse, qué hacer en el futuro; junto a otras más cotidianas: qué música escuchar, a qué fiesta ir, qué ponerse, cómo divertirse.

La relación entre la introvertida Agnes y su compañera de clase Elin, una chica muy popular entre los chicos y de la que está enamorada en secreto, son el pretexto para abordar el tema de la educación sentimental de las dos chicas y la del resto de jóvenes de su entorno, así como el del reconocimiento de la propia identidad.

Aunque muchos de los guiones de las películas sobre jóvenes hablan de drogas, juergas y ligues frívolos, consumo y moda, aventuras en casas encantadas, etc., aquí no se tocan esos falsos temas; tampoco es una película protagonizada por personajes estereotipados; las protagonistas no son de plástico ni brillantes o estúpidas como los de numerosas películas comerciales de este subgénero (especialmente filmes norteamericanos), son como las personas que se sientan en los pupitres de nuestras aulas, con la diferencia de que en la película también les vemos fuera de clase.

Junto a ellas aparecen Jessica, la hermana mayor, demasiado "mayor", de Elin; Markus y Johan, menos descritos en el guión y más simples: Markus, que se comporta como un machista, preocupado por tener el mejor móvil del mundo, y su amigo Johan, amable pero inmaduro; las amigas de las hermanas, que cumplen bien el papel de pandilla-grupo que ejerce su presión; y, por último, Viktoria, la compañera de pupitre de Agnes, cuya discapacidad física le diferencia y margina.

La presencia de personas adultas y su papel en la película es muy interesante, especialmente en el caso de las familias. El padre de Agnes intenta dar confianza y ánimos a su hija, él –le dice– "*tampoco tenía amigos*"; por el contrario la madre es dominante y decidida, todo lo contrario que la de las dos hermanas.

Sólo salen dos profesores: en el aula y en los baños, con la típica función represiva y de control: llamando la atención en clase a Elin porque se duerme y tratando de averiguar qué pasa en la puerta de los baños que hay tanta gente.

Una película magnífica para hacerse preguntas: ¿es divertido divertirse con el botellón? ¿Pensamos en lo difícil que es vivir cuando nos sentimos desgraciados y, por si fuera poco, hay examen mañana? Como profes, como padres y madres, ¿hablamos con ellos de lo que les pasa y preocupa ahora?

Una recomendación: *Relaciones y emociones*, de Javier Gurpegui. DGA, programa Cine y Salud, Zaragoza, 2001.

### **Alumnas, maestras, profesoras, actrices en el cine español**

Como ejemplo de lo que puede dar de sí la suma de fragmentos en torno un tema (para las tutorías más cercanas al 8 de marzo).

La Ley Moyano de 1857 abrió escuelas en todo el territorio y declaró incompatible el magisterio con otros quehaceres. También estipulaba que las maestras cobrasen la tercera parte que los maestros. En 1892 Emilia Pardo Bazán propone sin éxito en el Congreso Pedagógico otro papel para la mujer, hasta entonces dedicada a la costura y la doctrina. En *El abuelo* (Garci, 1998) vemos un preceptor (un maestro jubilado que necesita seguir trabajando), y los comentarios de las niñas de familia bien, seguras de que no precisan para tener novio los “saberes” que éste les inculca.

Con la Guerra civil cortando el impulso republicano, *El viaje de Carol* (Uribe, 2002) muestra en la retaguardia a una maestra que enseña a quien quiere aprender, y el contraste entre los del pueblo y Carol, la “extranjera”, más formada y madura. Lo que no pudo ser la II República se refleja en la madre de la protagonista de *El sur* (Erice, 1983), “una de esas maestras represaliadas tras la guerra civil”. La señorita Eloisa de *Bienvenido Mister Marshall* (Berlanga, 1953) compendia el estereotipo de la maestra del franquismo según el cine: soltera, romántica y con gafas. También soltera, aunque luego resulte transgresora, tópicamente transgresora, la señorita de la escuela unitaria de *Obaba* en los sesenta (Montxo Armendáriz, 2005).

En los años 60 en *Los chicos* (Ferreri, 1960), el padre manda al hijo a estudiar, pero no hace lo propio con su hermana, que se queda escuchando la radio. Y a finales de esta década, en *Los chicos del preu* (Lazaga, 1967) junto al becario y los repetidores, aparece la empollona que no liga. Atención a un diálogo entre sus amigas

sobre la utilidad de estudiar o aprender a cocinar *“para no hacer el ridículo cuando nos casemos.”*

Encarando la Transición, en el examen de “mates”: dos alumnas preocupadas porque a una no le llega la regla, mostrando un desconocimiento alarmante; la monja les corta: *“¡¡Señoritas no podrían dejar de hablar de tonterías y prestar atención a lo más importante!!”* (Adiós, cigüeña, adiós, Summers, 1971). A veces nos pasa: no pensamos que tienen vida propia más allá de los estudios.

A mediados de los 80, cuando Ramoncín barriobajero canta *“no me gusta la maestra, no me gusta el profesor, soy un chaval”*, diagnosticando lo que apetece: no ir a clase y transgredir: *“colarse en el cine, jugar al balón, bailar R´n´R”*, Pilar Miró en *Werther* (1986) retrata un colegio privado laico con *“tres personajes”* que *“entorpecen”* el ritmo de la clase y una profesora que se preocupa por ellos frente al profesor que los desprecia; el director intentando *“mantener un nivel”*. Una secuencia recomendable para ser vista por toda la junta de evaluación antes de evaluar.

Fines del XX: una clase de secundaria en *El Bola* (Acheró Mañas, 2000): las alumnas pasan desapercibidas, la profesora es una figura fuera de foco que no habla. En *Más pena que gloria* (García León, 2001), una alumna nueva que necesita integrarse y tipos de profesorado: el nativo de inglés, el aburrido de latín y la ingenua de música.

Camina contigo el ser crítico desde que tuviste a aquella maestra cuyo nombre no recuerdas, pero sí que era cariñosa y os hacía reír y pensar; te preguntas: ¿por qué siendo la feminización de la enseñanza evidente en las últimas décadas apenas se refleja en las películas?

La universidad actual en *Me llamo Sara* (Dolors Payás, 1997), donde la profesora explica a sus alumnas *“las mujeres formamos parte de un grupo, tenemos una historia común.”* Y para leer: *25 retratos de maestras* (Cuadernos de pedagogía 337) y *Maestras* (Prames, 2004), con relatos de Josefina Aldecoa, Pilar Benítez, Carlos Castán y Enrique Satué entre otras firmas que nos son cercanas y queridas).

***¡Qué buen maestro es usted! Rural, rural nada más***

Un reconocimiento merecidísimo a la escuela rural. Y una película básica para que la vean quienes aspiran a la docencia.

Enlazando con el artículo precedente, subrayamos que el español sigue siendo un cine hecho por hombres y donde la profesión predominante –curioso a pesar de la edad de los protagonistas- es la de estudiante. ¿Se empieza a reflejar en las pantallas el problema de la juventud que no abandona el hogar y sigue formándose para una sociedad-mercado maniquea y competitiva?

Considerando el hecho cinematográfico como el primer proceso de producción artística con vocación interclasista destinado a un amplio público, tal como se consolida con el triunfo del sonoro-parlante a partir de 1927, citaré a Arnold Hauser –siempre queda bien- diciendo que la producción cinematográfica debe sus mayores éxitos a la comprobación de que la mentalidad pequeño-burguesa es el punto de encuentro psicológico de las masas, lo cual equivale a responder negativamente a la pregunta anterior. Es decir: son estudiantes porque eso simplifica las cosas y facilita la comedia, nada más, no hay reflexión: *Una casa de locos* (Cédric Klapisch, 2002), comedia urbana en la que la juventud europea de los programas Erasmus se reconoce (y no es tan tonta y tópica como puede parecer la película). Pero lo que tú y yo queremos es otro tipo de humor, el absurdo, surrealista, subversivo de *Amanece que no es poco* (José Luis Cuerda, 1988), porque con Ramón Acín creemos que tal vez el humorismo sea la pedagogía del porvenir, y no queremos la escuela de siempre: la que clasifica y selecciona, la que forma individuos acomodados e individualistas, adiestrados para obedecer respondiendo, pero no para preguntar cuestionando.

¿Y cómo se refleja esa otra escuela necesaria que intentamos en esta delirante película? De entrada ridiculizando la especialización empobrecedora con la figura de Teodoro, que trabaja como profesor en la Universidad de Oklahoma y está en España para disfrutar de un año sabático; profesor famoso por no intervenir en las disputas (¡vaya tortazo a la pasividad y atonía del cuerpo docente!). Luego, con el grupo de estudiantes americanos, perfectamente uniformados, que se preparan para ser líderes mundiales y tener todo el poder (el triunfo del modelo competitivo frente al integrador que lima desigualdades), y finalmente con el personaje del maestro que atiende a la diversidad, simbolizada en las más variopintas vestimentas de su alumnado, todo un ejemplo de tratamiento individualizado, recibiendo así en la puerta de la escuela: "*buenos días Jaime, de poderosas piernas (...); me alegra verte Mari Carmen, bella hija de hermosísima madre (...). Hola Rafaelito, veloz con el tirachinas; vamos niños*

*deprisita que se nos hace tarde. ¿Qué tal has dormido Sixto, de eólica imaginación?"* ¡Qué buen maestro es Don Roberto!, que se califica como *"rural, rural nada más"*. Un generalista que en un aula de estantes repletos enseña con voz de barítono los ríos de Europa y la circulación de la sangre al ritmo intercultural del gospel, consiguiendo el gran objetivo: que aprendan, como reconocen dos compañeros de pupitre: *"la verdad es que yo termino todos los días destrozado"*. *"Pero se aprende, ¿eh?"* – responde el otro.

Y para terminar la imposición del examen como manifestación de la falta absoluta de libertad (*"¿Qué mayor violencia que la que se ejerce contra el espíritu!"*). Examen con cuestiones como *"las ingles y su importancia geográfica"*. ¿Nos preguntamos qué preguntamos y para qué? Para suspender, aprobar o *"intentar enseñar a ver."*

Otras películas con escuelas rurales, frescas, libres, innovadoras, que no precisan una lectura tan simbólica y nos enseñarán mucho: *El profe*, Miguel Delgado, 1970 –para ver en primaria y primer ciclo de secundaria-; *Ni uno menos*, Zhang Yimou, 1998; *Hoy empieza todo*, de Bertrand Tavernier, 1999; *Ser y tener* (Nicolas Philibert, 2002). Y una visita: al Museo Pedagógico de Aragón (proyecto-realidad de Rafael Jiménez), en su doble sede de Huesca y Linás de Marcuello.

### **Semilla de maldad, rebelión en las aulas**

Para prevenir, detectar y resolver conflictos en el aula.

Recuerdo un disco de mi hermano que me enseñó más inglés que tres exámenes de evaluación seguidos. Era de *The Kinks* y se titulaba *"School days"*; con él descubrí que mi capacidad para traducir estaba relacionada con mi interés en saber qué decían las canciones. En la contraportada contaban que *"un travieso colegial se metió en un lío con una compañera, siendo descubiertos y castigados; entonces fue cuando aprendió que la institución tenía la capacidad de aplicar el poder a su modo, poniendo a cada uno en el lugar que le corresponde."* En la portada, el muchacho recibía un castigo físico en su trasero a manos y vara de un británico profesor.

También por aquella época reponían en el UHF una de las películas favoritas de mi infancia: *La guerra de los botones* (Yves Robert, 1962), con un maestro que habla con un alumno conflictivo que no estudia pero sabe *"cosas útiles"*, que intercepta

un papel y aprovecha el mensaje para explicar, y que visita en el internado-reformatorio a su exalumno.

Ante mí se abrían tres posibilidades: 1. No hacer nada que no estuviera permitido. 2. Hacerlo asegurándome de no ser descubierto. 3. Trabajar de policía o de profesor. Y aquí estamos, profesor sí, policía no. Y lo digo porque ciertos sectores reclaman más control, disciplina, vigilancia..., y hechos como las todavía recientes matanzas protagonizada por estudiantes en EEUU, refuerzan estas demandas.

Para resolver los conflictos, lo primero es plantearlos, aceptar su existencia. Que existe violencia de todo tipo en los colegios e institutos es evidente; no tenemos casos extremos como en los USA, pero la historia de Jokin, "*nuestro alumno*" de Hombarribia, da qué pensar, entre otras cosas que la violencia está instalada en la sociedad.

Las películas son películas, representaciones subjetivas de la realidad, pero por eso nos permiten trabajar con carácter preventivo, más deseable que el lamento y la sanción. Proponemos varias fáciles de encontrar y que nos ayudarán a prevenir, detectar y resolver conflictos en el aula.

En *Elephant* (Gus Van Sant, 2003), acompañando a varios estudiantes (como si de un videojuego se tratara, en cuanto a su lenguaje cinematográfico) nos adentramos en un instituto americano a través de sus pasillos, el patio, las clases, la biblioteca, la cafetería, la secretaría, y observamos cuáles son sus valores y actitudes, su realidad social y cómo es su percepción del mundo. Nos encontramos con que no sólo son los problemas familiares o la marginación los rasgos definitorios de unos personajes que terminan tiroteando a sus compañeros, sino que la superficialidad, la falta de ilusiones, la ignorancia, también suman a la hora de entender la sociedad en que vivimos. Una sociedad en la que los defectos son motivos de burla, en la que la bulimia es la opción para mantener la línea (el de educación física reprende a una alumna por llevar pantalón largo, pero no averigua las razones que al sentirse gorda le hacen llevarlo), donde los *mas media* nos explican que tener es ser, donde prima la insolidaridad y el individualismo.

Los dos espacios que forman el relato son la escuela (en la que abundan los medios), y la familia (casi ausente). Es clara la inversión en la relación padre-hijo al comienzo, cuando vemos a un adolescente atendiendo a su padre alcohólico, por lo



que llega tarde a la escuela y es recriminado. El desamparo de los jóvenes se repite en el film, para explicar- que no justificar- las cosas: tres chicas que vomitan en el baño sin que nadie se percate; una pareja ignorante con un embarazo no deseado; dos amigos refugiados en los videojuegos e Internet. Película con muchas posibilidades (una guía con más sugerencias en el n°. 30 de *Making of*).

Para abordar el *bullying*, además de otros problemas, aunque en tono de comedia no menos útil para analizar en clase: *Eres mi héroe* (Antonio Cuadri, 2003). Las clásicas *Adiós Mister Chips* (Sam Wood, 1966) y *El club de los poetas muertos* (Peter Weir, 1989), también son usables e, incluso, algunos fragmentos de la inverosímil *Mentes peligrosas* (John Smith, 1995).

### **Los cuatrocientos golpes**

Apuntes de la práctica profesional a través del cine.

Cuando comencé a dar clase no noté nada especial, era el mismo de antes; tras la primera oposición suspensa seguía siendo yo, que durante dos meses no era válido pero en septiembre sí que podía explicar y evaluar. No diré que no me preocupaba aquello, pero por mi carácter no llegó a angustiarme, aunque eso sí, esperaba con ilusión la transformación que el convertirme en funcionario de carrera por fuerza había de producir en mí. Y después de años de hacer las mil y una, llegó el día: me aprobaron y... ¡No pasó nada!

Después de aquello he seguido trabajando en esto y he aprendido que aprender a hacerlo sobre la marcha no es fácil, por eso me hubiera gustado oír un discurso como el que el profesor jubilado a traición de *Lugares comunes* (Aristarain, 2002) da a su clase de futuros enseñantes: *"Guarden los apuntes (...). me preocupa que tengan siempre presente que enseñar quiere decir mostrar, mostrar no es adoctrinar, es dar información, pero dando también, enseñando también el método para entender, analizar, razonar y cuestionar esa información (...). No obliguen a sus alumnos a estudiar de memoria, lo que se impone por la fuerza es rechazado y en poco tiempo se olvida. Ningún chico será mejor persona por saber de memoria el año en que nació Cervantes; pónganse como meta enseñarles a pensar, que duden, que se hagan preguntas (...)."*

Si en la formación del profesorado se explicaran cosas de este tipo, seguramente la calidad de la enseñanza mejoraría y habría menos insatisfacción entre

los profesionales, pero *"básicamente"* todo consiste en superar unos exámenes, lo que ayuda a entender que haya recién llegados más *"quemados"* que los que han conocido cuatro o cinco sistemas educativos distintos.

La pregunta es, ¿puede la sociedad normalizar, disciplinar y hacer productivos a los sujetos a través de la institución escolar, vigilando, castigando? En *Los cuatrocientos golpes* (Truffaut, 1959) vemos al protagonista deambulando por la familia, la escuela, la prisión, el centro para menores delincuentes; instituciones que organizan su funcionamiento a partir de operaciones vinculadas a la vigilancia jerárquica, a las sanciones, al examen. Donde se ve más claramente el funcionamiento del poder disciplinario es en la escuela, con rastros muy claros de militarización: las sanciones que el maestro aplica, el orden del espacio escolar, la formación en fila, el silbato para convocar a los niños. ¿Y qué se consigue? La escena en la que el profesor de educación física sale por la ciudad y los alumnos se fugan por el camino, es muy ilustrativa. Ante la prohibición, trasgresión. Es también interesante la escena donde los padres del menor delegan en la policía la responsabilidad de *"hacer algo"* con su hijo. Pero lo cierto es que él y su amigo sí tienen intereses, cuando van al cine se apresuran para no perderse el noticiario.

La respuesta a la pregunta anterior es sí puede, pero no debe. En realidad la pregunta está mal planteada, la cuestión es saber si queremos o no contribuir a eso, o si somos conscientes de que antes que profesoras y profesores somos personas y que el genérico alumnado engloba a alumnas, niños, adolescentes y jóvenes, a los que hemos de facultar el tener una parte activa y responsable en el proceso educativo por su propio interés. Y para ello deberíamos empezar por saber hasta que puntos estamos a gusto en el desempeño de nuestro trabajo. Los profesores de *Los cuatrocientos golpes* ven como enemigos a todo el mundo: los alumnos *"son unos estúpidos"*, *"¡vaya y que le aguante su papáito!"*, *"¡qué curso, qué clase!"*, *"los padres nos los corrompen"*, etc. En la película los conflictos escolares y familiares se resuelven muy mal, sobre todo por falta de comunicación real.

Que el protagonista quiera irse, escapar, huir de su casa, de la escuela, de la prisión, del centro de menores, de un mundo que no tiene que ver con la vida (que está en el cine, en los juegos), nos debería hacer pensar si no es esa también nuestra situación como docentes y, de ser así, no estará de más escuchar al profesor de *La piel*

*dura* (Truffaut, 1976): "un adulto desgraciado puede empezar de nuevo su vida en otro lugar. Puede partir de cero. Un niño desgraciado no reacciona igual (...). Porque guardo un mal recuerdo de mi juventud y no me gusta la manera que tienen de ocuparse de los niños, es por lo que he elegido el trabajo que hago: ser educador."

### **La piel dura y el cuerpo docente**

Los roles profesionales en el ámbito educativo.

*"El colegio nunca me gustó/ el lenguaje nunca fue una obsesión/ con las mates lo llevaba mal/ la verdad es que no me gusta estudiar./ Para qué necesito saber/ si yo a ti he de querer/ y en este mundo que me quieras tú./ Con la física me iba fatal/ y las ciencias se me daban mal,/ el francés era peor que el inglés,/ sólo a ti te puedo entender."* Versión libre de los Gatos locos, fresca y adolescente, del "Mundo maravilloso" de Sam Cook, que ponían los "electrónicos" en Radio FP Valderrobres para explicar inconscientemente por qué iban mal en sus estudios siendo capaces de gestionar perfectamente la emisora. Buenas personas, malos alumnos. ¿Y qué decir de las buenas personas y malos enseñantes?

Quien asume la profesión docente estructura su personalidad en una doble vertiente: su Yo íntimo y su Yo público, personalidad profesional por la que le conoce la sociedad y de la que se espera tal cantidad de cosas que imposibilita responder a las expectativas. Si hay equilibrio entre lo que la sociedad pide y el profesional da, todo va bien; de no ser así aparece el círculo viciosos del malestar docente.

*La piel dura* (Truffaut, 1976), muestra desde una perspectiva psicosocial la profesión docente en un amplio e interesante contexto socializador y por lo tanto educativo (*El estrés de enseñar*, José María Peiró et.al., 1991), así vemos las calles, las familias y los hogares, el cine, aunque la acción sobre todo se desarrolla en las aulas y en el recreo, lo que permite describir la forma en que desarrollan su rol los siguientes personajes:

Monsieur Richet, el profesor de la clase intermedia. Su personalidad profesional encaja con la íntima; desempeña su rol de forma positiva, el ambiente en su aula es agradable. Cuando en clase de geografía descubre a uno que no toma apuntes no se enfada, sino que aprovecha la postal con la que se distraía para hacer lo previsto: dar clase, sin pasar por alto la conducta inadecuada del alumno, pero sin darle una

importancia que no tiene. Así, sin dar protagonismo al infractor, mantiene su autoridad sin imponerla.

Mademoiselle Petit, la profesora de los mayores. Da respuestas emocionales a problemas laborales, lo que no le beneficia a ella ni a su clase. Comienza escribiendo en la pizarra y por lo tanto dando la espalda a su auditorio (no es la mejor manera de establecer una comunicación), momento en el que ante el retraso de un alumno dispara un *"tú siempre tarde"*, que por el tono no servirá más que para crear o confirmar una imagen negativa en el tardano, cuando no para propiciar una enemistad con él. ¿No hubiera sido mejor interesarse en las razones del retraso? Sigue la clase y los alumnos recitan un fragmento de *"El avaro"* de Molière. Patrick, un muchacho tranquilo, no se lo sabe, la profesora le reprende y le da la oportunidad de estudiarlo; después cuando vuelve a preguntarle, aunque no lo hace perfectamente recibe el refuerzo positivo de la profesora pues ella misma se ha sentido bien por la actitud colaboradora del chico. Por el contrario cuando le toca a Bruno, que recita dos veces, la segunda aún con menos entusiasmo pero sin equivocarse ni en una coma, Mademoiselle Petit cae en la provocación: *"ya veo que eres tozudo, pero yo lo soy más. De modo que estaremos toda la mañana (...), ¡vuelve a empezar!"* El problema ya no es de metodología didáctica, sino personal de defensa del Yo, y el adolescente lo que necesita es reafirmarse enfrentándose a la autoridad. La profesora se ha puesto en una situación delicada, tiene que recalcar que manda, cuando realmente no había necesidad pues lo había demostrado con Patrick.

La profesora de la guardería. Parece una profesional ejemplar, pero confiesa no soportar a los niños, aunque se esfuerza por hacer bien lo que no le apetece: reflejo de cómo viven su rol algunos docentes. Otros personajes (director, bedel, alumnado vario) completan la tipología que este filme permite analizar, concluyendo que en nuestro trabajo las relaciones personales nos dan problemas, pero también satisfacciones si contagiarnos nuestro compromiso, tal y como sabe hacerlo, al borde de la jubilación, don Gregorio, el maestro republicano de *La lengua de las mariposas*.

### **La lengua de las mariposas. Una propuesta para crecer como personas**

Una propuesta menos teórica y más concreta, de aplicación inmediata.

Una actividad para ti y tu clase con el relato de Manuel Rivas *La lengua de las mariposas* (del libro *¿Qué me quieres, amor?*, que tiene como eje la incomunicación en las relaciones humanas), y con la película del mismo título de José Luis Cuerda (1999). No es necesario ver todo el filme, lo que es una ventaja dado que siempre nos persigue el temario y el timbre, basta con una sinopsis: comienzos de 1936. En un pequeño pueblo gallego, Moncho, un niño de ocho años, se va a incorporar a la escuela. Tiene miedo. Ha oído decir que los maestros pegan. Don Gregorio en persona, el maestro que no pega, tendrá que ir a buscarlo a su casa. Don Gregorio explica a sus alumnos conocimientos tan medulares como poco académicos: el origen americano de las patatas o que las lenguas de las mariposas tienen forma de espiral. Con la llegada de la primavera, saca las clases al campo. El 18 de julio todo se romperá y los valores y principios inculcados quedarán relegados por los acontecimientos bélicos.

Tras la contextualización histórica veremos las secuencias relacionadas con la escuela: La noche anterior y el primer día de clase. El regreso a la escuela y los deberes en la cocina. La riña en el patio y la resolución del conflicto. La salida al campo y el maestro en casa de Moncho. Don Gregorio le deja un libro. Cazando mariposas (esperando el microscopio). La jubilación y el discurso de despedida.

Y la propuesta, a desarrollar o variar según trabajemos con el primer ciclo, el segundo, bachilleres o ciclos formativos, con el doble objetivo de hacerles pensar acerca de los cambios operados en la escuela y cómo esto influye en su vida cotidiana, intentando que reflexionen acerca de sus sentimientos, sensaciones y reacciones y que comprueben cómo estos se hallan condicionados por el ambiente y las relaciones; además de trabajar las habilidades sociales en la resolución de conflictos. En este sentido a lo largo del filme vemos el crecimiento físico, emocional y humano de Moncho, que en principio equipara la escuela con un sistema represivo del que ha oído hablar pero que enseguida cambia de idea, llegando a amarla como paraíso del conocimiento y del saber.

Por otra parte los fragmentos seleccionados permiten que los docentes reflexionemos sobre nuestro ejercicio, en su doble faceta: de educadores y como transmisores de conocimientos, ya que plantean la importancia de la iniciación en la cultura, y la dificultad en la transmisión de los mensajes que tienen que ver con los valores, al mismo tiempo que nuestra responsabilidad e implicación en la sociedad en

la que vivimos. Así, posibles temas de debate serían: la dificultad de la enseñanza, la educación en valores, la honestidad del maestro, el influjo del ambiente en la educación, la responsabilidad del profesorado en el entorno social y laboral, la orientación en la vida como misión o tarea del profesorado. Temas todos ellos directamente relacionados con la consideración social que últimamente hemos perdido.

Actividades concretas a realizar en el aula (insisto, variando según niveles):

1. Para la clase y para ti: echemos la vista atrás y escribamos nuestros recuerdos escolares: el primer día, los recreos, los maestros y profesoras que hemos tenido, cómo se resolvían los conflictos en clase, etc.

2. Leemos el relato de Manuel Rivas.

3. Después vemos los fragmentos seleccionados y podemos comparar nuestros recuerdos con la película.

Eduardo Galeano en el "El maestro" (Bocas del tiempo, 2004) recoge el testimonio de una alumna: *"me dijo que ella, antes, no hablaba ni una palabra, y riendo me explicó que el problema era que ahora no se podía callar. Y me dijo que ella quería al maestro, lo quería muuuuuuucho, porque él le había enseñado a perder el miedo de equivocarse"*. Fundamental para crecer como personas, ¿no? Perdamos el miedo y hagamos que lo pierdan. En lugar del clásico *"¿queréis callaros?"* (es evidente que no), ofrezcámosles la palabra. Así, y continuando con las secuencias escolares de *La lengua de las mariposas*, proponemos más actividades para clase y para las familias, que la comunidad educativa es amplia. Y empleo el plural para agradecer a Olga Muñoz y Carlos Moreno sus trabajos con este filme (el de Carlos publicado en el programa Cine y Salud); también muy interesante el de Manuel Hernández (en *Enseñar a ver, aprender a ser*).

4. Los padres de Moncho conversan: *"El maestro es muy buena persona."* *"Los maestros no ganan lo que tendrían que ganar. Ellos son la luz de nuestra República"*. Explicad el significado de estas palabras y comparad con la opinión que actualmente la sociedad tiene del profesorado. Y vosotros ¿qué opináis de ellos y de su papel social? ¿Es verdad que tiene muchas vacaciones o será que en otras profesiones tienen pocas?

5. En su jubilación, el maestro afirma: *" Si conseguimos que una generación, sólo una generación crezca libre en España, ya nadie podrá (...) robarles ese tesoro"*. ¿Por qué que don Avelino se va de la sala cuando don Gregorio dice esto? Explicad lo

que la afirmación significa y valoradla relacionándola con la máxima: *"conocimiento es poder"*.

6. Don Gregorio explica en clase y todos alborotan. Tras mandarlos callar y viendo que no le hacen caso, se calla él. ¿Cuál es la reacción de los niños? En tu clase, ¿habría ocurrido lo mismo? Si no es así ¿a qué creéis que se debe el cambio?

7. En don Gregorio se aprecian algunos de los postulados de la Institución Libre de Enseñanza (1876-1936). Averigua qué pretende la ILE y explica cómo se reflejan en la película sus renovadoras ideas, comparando si es así en vuestras clases ahora.

8. Los personajes se enfrentan a diferentes conflictos (el primer día de clase, los compañeros se ríen de Moncho. Don Avelino regala dos capones al maestro. José M<sup>a</sup>. atropella a Roque en el recreo. Los niños no atienden). Para reflexionar sobre ello, analizaremos tres aspectos: quiénes intervienen; sentimientos/causa; solución/qué hacen. No olvides que para que la solución sea válida, ha de satisfacer a todas las partes. Según esto valora que decisiones son correctas y cuáles no, razonando la respuesta.

9. Apliquemos esto a clase y pensemos acerca de cómo solucionamos los conflictos. Nos ponemos en el lugar de los personajes y respondemos el test: 1. Tus *"compas"* se ríen de ti cuando sales a la pizarra. ¿Qué haces? a) Me voy corriendo. b) Les pido que dejen de hacerlo, explicándoles que me siento mal. c) Los insulto. 2. Una persona, a la que tus decisiones importan, te hace un regalo. Sientes que de algún modo quiere presionarte. ¿Qué haces? a) Me lo quedo. b) Lo rechazo. c) Me lo quedo e intento que siga en esa línea. El que algo quiere algo le cuesta. 3. En el recreo ves cómo un compañero agrade a tu amigo. ¿Qué haces? a) Como si no lo hubiera visto. b) Le recrimino. c) Pelearme para defender al amigo. 4. Todos están armando jaleo. El profesor se queda en silencio. ¿Cómo reaccionas? a) Das un grito para que se callen. b) Me callo y espero. c) Le doy una *"colleja"* a los más cercanos para que se enteren de lo que pasa. 5. Ha ocurrido algo serio y no sabes cómo reaccionar. ¿Qué haces? a) Me quedo paralizado, no sé qué hacer. b) Pido ayuda a alguien con más experiencia. c) Me da un ataque de nervios. 6. Te encuentras con la persona que te gusta que está con sus amigos, te miran y cuchichean. ¿Cómo reaccionas? a) Me da vergüenza y me voy. b) Aunque siento vergüenza intento hablarle. c) Los mando a la mierda. 7. Tienes

una relación de pareja y hay otra persona que está poniéndotelo difícil. ¿Qué haces? a) Cambio de pareja; lo que sobran son "rollos". b) Hablo con mi pareja para ver qué podemos hacer. c) Le doy un buen escarmiento al amigo, para que sepa con quién se la está jugando. 8. Tus ideas te pueden complicar la vida. ¿Qué haces? a) Las oculto para protegerme. b) Las defiendo, asumiendo los riesgos que conlleva. c) Huyo de allí.

Las respuestas a) valen 1; las b), 3 y las c), 0. Suma las tuyas y si estás entre 18 y 24, es que sabes resolver bien los conflictos, controlando tus reacciones. Entre 12 y 17 puntos, no está mal, pero a veces no te controlas lo suficiente y eres una persona demasiado impulsiva. Por debajo de 12... Perdona, no queríamos molestarte.

### **No pelear, no llorar, no chivar**

Las relaciones entre iguales y el acoso escolar.

*"Entre 1974 y 1976 sufrí acoso por parte de dos compañeros de curso. Aún recuerdo sus nombres y apellidos. A uno todavía lo veo de vez cuando por nuestra ciudad. Al otro espero no volver a verlo. Su táctica era esperarme a la salida de clase, insultarme, mofarse de mí y desgastarme hasta cansarse, día tras día. Nada de lo que yo hiciera o dijera tenía para ellos ninguna importancia. Parecía que encontraban un placer sádico en verme humillado e impotente.*

*Llegó un punto en que no quería ir al colegio y me obsesioné con que probablemente lo que ellos me decían pudiera ser verdad. Y algo se rompió dentro de mí. A partir de entonces dejé de quererme y de aceptarme; mi autoestima cayó en picado. Me ha costado muchos años de terapia psicológica digerir todo aquello. Y me consta que no soy la excepción. Aún hoy, treinta años después, las heridas no están del todo cicatrizadas."*

Yo podría ser el autor de esta carta publicada hace dos años en el Diario de Teruel; no lo soy, seguramente, porque el autor era más tímido, más sensible, más inseguro o más introvertido, puede que con gafas, puede que estuviera gordo o que fuese buen estudiante...

*"Tampoco hacía amigos. Todos terminaban yendo a por mí, y pronto empecé a saber lo que era el miedo (...), para colmo de males, en clase siempre era el nuevo (...). así crecí, coleccionando cicatrices y moratones,"*- relata Ramón, el protagonista de *Eres mi héroe* (Antonio Cuadri, 2003), una película a la que tal vez le falte un punto más de amargura y profundidad para acercarse a los conflictos de la adolescencia,



pero que es útil en sus primeros 22 minutos para tratar en secundaria el acoso escolar, un problema que hay que enmarcar en el contexto de la evolución social, que ha convertido los colegios e institutos en espacios complejos donde a veces se nos presentan problemas que no sabemos resolver. Ramón, que ha de cumplir trece años, ha decidido solventar los suyos haciéndose *"invisible"*, para lo que jura no romper nunca *"las tres reglas de oro: no pelear, no llorar, no chivar"*.

Antes de ver el film conviene que tengamos claro el concepto de *"bullying"*: un tipo de agresión física o psicológica que, de manera continuada, ejerce un chico, una chica, o un grupo sobre otros. Igualmente es bueno que expliquemos en clase que aunque a los acosadores escolares se les identifica con ambientes difíciles, familias desestructuradas y graves problemas, también los hay entre *"chicos y chicas mimados"*, que han estado sobreprotegidos, por lo que pretenden que el resto haga lo que ellos quieren.

Después, utilizando nuestra empatía nos sentaremos en la clase de Ramón, al que el profesor de FEN y el director maltratan psicológicamente al colocarlo en la tesitura de elegir entre el Sevilla y el Betis. ¡Cuidado! ¿Cuántas veces, sin ser conscientes, humillamos verbalmente a un individuo delante del grupo? Además, en la cinta se observa la pasividad con que ambos profesores permiten las risas y burlas de la clase ante la pronunciación de Ramón, que desde Burgos acaba de llegar a Sevilla.

En el recreo y a la salida, *"los repetidores"*, a los que se nos ha descrito antes, acosarán al recién llegado. Un ejercicio que se puede proponer es completar el retrato psicológico de éstos, analizando sus circunstancias familiares y su carácter según lo que hemos visto; también puede debatirse por qué las personas que en el patio ven lo que ocurre, como le pegan, no hacen ni dicen nada (y qué es lo que podrían hacer). Otra cuestión es si Ramón, después de que su madre le descubra la herida en la frente y le diga *"tienes que adaptarte y poner algo de tu parte"*, obra bien tomándose la justicia por su mano al pelearse con uno de sus agresores. En cuanto a ella, lo que se aconseja es no criticar e intentar que el hijo aprenda a protegerse y a cuidar de sí, para lo que es bueno aumentar su autoestima, subrayando su valía personal, como dice Nube-de-agua: *"no te pido vencer, sino luchar."*

Por último, haz memoria y si el día en que murió Franco estabas en clase, recuerda cómo fue todo: quién y cómo dio la noticia, cuál fue la reacción general, tú qué sentiste... Cuéntalo en tu aula, les gustará saberlo.

### **CONCLUSIONES**

Con las películas españolas vistas y estudiadas, con la salvedad de que no hemos trabajado con cintas de la época del cine de pantalla silenciosa, 1896-1927 (sin duda hubiera sido muy interesante *Los chicos de la escuela*, Florián Rey, 1925, con un maestro costista con el simbólico nombre de Don Salvador enfrentado al cacique), ni apenas de la cinematografía republicana, y continuando el citado artículo *Pizarras y pantallas* de 1989, por nuestra parte concluimos que:

En **la posguerra la institución escolar fue glorificada en el cine**, al ser considerada como el instrumento idóneo para la transmisión de una concepción del mundo querida por el régimen franquista: el nacional-catolicismo, modelo escolar propio de la España de entonces, donde los maestros eran santos o héroes, como por ejemplo en *Hoy no pasamos lista* (Raúl Alfonso, 1948), que termina con la frase "*era un maestro como otros muchos*". Precisamente ante la falta de maestros, en 1948 a muchos excombatientes se les nombrará maestros rurales. Y a los maestros, desde el Gobierno Civil de Huesca en 1949 se les recuerda que en *el aspecto moral ha de tenerse mucho cuidado con el cine, no permitiéndose la asistencia de los niños a espectáculos no aptos, para lo cual el Maestro debe vigilarlos y aconsejarlos. Sin la sonrisa de Dios*, de Julio Salvador, 1955 o *El maestro*, de Aldo Fabrizi y Eduardo Manzanos (también, en ocasiones, aparece como codirector en lugar de Eduardo Manzanos Luis María Delgado), 1957, son otros filmes que demuestran lo dicho. Es evidente que por medio de los maestros de las películas se quería contrarrestar a los de carne y hueso afines a la República.

Después, **la comicidad permitió** las primeras **miradas críticas** (la maestra solterona de Berlanga en *Bienvenido Mister Marshall*, 1952; el profesor que en *Del rosa al amarillo*, Manolo Summers, 1963, fuma en clase y se saca la cera del oído). Esta **comicidad** ha sido un recurso, desde entonces, ya habitual; **recurso que busca la complicidad en públicos juveniles** (con personajes como en el caso de *Enrique*, el profesor de educación física de *Más pena que Gloria*, de Víctor García León, 2001, que dice en clase que "*el deporte lleva al desastre*").

Con el correr de los tiempos y el aflojar de la censura, serán utilizados la escuela, sus protagonistas y sus conflictos como **parábola de la situación del país en otros campos** (paradigmática en este caso es la película *Mi general*, de Jaime de Armiñán, 1987, o las figuras contrapuestas de los dos Hermanos directores en *Arriba Hazaña*, de José María Gutiérrez, 1978), así como los distintos cabecillas que representan a los alumnos, sin que de verdad se entre en el análisis de la problemática escolar específica.

Ya **en democracia y mirando hacia atrás**, la escuela encarna lo bueno y lo malo: el viejo maestro republicano que educa en libertad (*La lengua de las mariposas*, José Luis Cuerda, 1999), frente al maestro déspota (con frecuencia sacerdote) y la escuela como prisión, que sirven para atacar al aparato ideológico del régimen franquista (*La Mala educación*, de Pedro Almodóvar, 2004 o *F.E.N.*, de Antonio Hernández, 1979, donde ex-alumnos revestidos del papel de sacerdotes docentes maltratan a sus profesores de colegio religioso que ahora soportan el papel de alumnos). También la nostalgia amable se hace patente en *El florido pensil*, de Juan José Porto, 2002.

Llama la atención que, siendo la **feminización de la enseñanza** evidente en las últimas décadas, esta realidad apenas se refleje en las películas, pudiéndose tal vez explicar el hecho porque el español sigue siendo fundamentalmente un cine hecho por hombres: la película media de 2003 fue dirigida por un varón de entre 31 y 40 años y contaba una historia protagonizada por un hombre de la edad del director. Si repasamos la nómina de las listas de películas que hemos usado, se constata que son poquísimas las directoras y poquísimas las profesoras protagonistas.

También hay que resaltar que los estudios de la F.P./ Ciclos no aparecen (con la excepción de *Hola, muchacho*, Ana Mariscal, 1961, un canto a las universidades laborales), así como **la poca importancia de las familias y de la administración educativa**, y la ausencia total de presencia o referencia del mundo sindical, con la salvedad de la película de Gerardo Herrero *El principio de Arquímedes*, 2004, donde de modo colateral se comenta que uno de los protagonistas, profesor, está afiliado y va al sindicato (la CGT) para editar un boletín que luego leen cuatro gatos (la cita no es textual, pero si se ajusta al diálogo de la película en su sentido). Y únicamente en *Visionarios* aparece un estudiante de magisterio, ¡pero en tiempos de la II República!

Curiosamente hoy, sin trabas políticas de ningún tipo, **no hay protagonismo para la escuela actual** tan distinta y con otra problemática si la comparamos con la de épocas anteriores. De manera que cuando aparece lo hace tangencialmente como una profesión más de los personajes o un capítulo en el día a día, sin ser el tema central (como, por ejemplo, en *El Bola*, Acheró Mañas, 2000, o en *Plenilunio*, de Imanol Uribe, 2000). Con dos **excepciones** (pero no perdamos de vista la época que recrean, ya pasada), el retrato generacional y político de *Eres mi héroe* (Antonio Cuadri, 2003), cuyo protagonista termina la EGB con la muerte de Franco, y sobre todo *Vivir mañana* (Nino Quevedo, 1983), filme basado en hechos reales, donde una de las protagonistas diagnostica y no mal: "el error es aplicar valores que ya no sirven. ¿Qué les falta a los jóvenes de hoy, fe, ilusión? (...) Están desorientados, ni siquiera son rebeldes, de vuelta ya sin haber ido a ninguna parte."

¿Y que pasa contigo y conmigo? ¿Qué nos falta al profesorado de hoy, es decir a la personas que hoy estamos dando clase? ¿Fe, ilusión? ¿Estamos desorientados? ¿No será que, como la profesora universitaria de *Pont de Varsovia* (Pere Portabella, 1989) sentimos que no tenemos gancho, que somos incapaces de seducir? ¿No nos creemos el texto de la función? A fin de cuentas, como dice *Cleo*, la maestra jubilada que da título a la película de Eduardo Mignogna (*Cleopatra*, 2003): en algo se parecen las profesiones de actriz y maestra *porque una está acá y habla, enfrente tienes a alguien que te escucha...* (muy recomendable *El artista que todo docente lleva dentro*, de Teresa López y Natividad Murillo, en Flumen 9, Revista de la Escuela de Magisterio de Huesca, 2005).

## FILMOGRAFÍA

Las películas empleadas según los periodos históricos que ilustran, y las citadas en los artículos de prensa, son (con asterisco las que podríamos considerar, con matices, 100% de tema escolar:

### EL SIGLO XIX

*Marcelino pan y vino*, 1954, Ladislao Vajda.

*El abuelo*, 1998, José Luis Garcí.

### PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

*Hoy no pasamos lista*,\* 1948, Raúl Alfonso.

*Novio a la vista*, 1954, Luis García Berlanga.

## LOS AÑOS VEINTE Y LA II REPÚBLICA

*Las Hurdes, tierra sin pan*, 1933, Luis Buñuel (cortometraje).

*Visionarios*, 2001, Manuel Gutiérrez Aragón.

*La lengua de las mariposas*, 1999, José Luis Cuerda.

## LA GUERRA CIVIL

*Las bicicletas son para el verano*, 1983, Jaime Chávarri.

*El viaje de Carol*, 2002, Imanol Uribe.

*El espinazo del diablo*, 2001, Guillermo del Toro.

*La prima Angélica*, 1974, Carlos Saura.

*El hermano bastardo de Dios*, 1986, Benito Rabal.

## LA POSGUERRA. LA DICTADURA DE FRANCO

*El espíritu de la colmena*, 1973, Víctor Erice.

*El sur*, 1983, Víctor Erice.

*Historia de un beso*, 2002, José Luis Garcí.

## LOS AÑOS 50

*You ´re the one (una historia de entonces)*, 2000, José Luis Garcí.

*El florido pensil*,\* 2002, Juan José Porto.

*El sueño de la maestra*, 2002, Luis García Berlanga (cortometraje).

*Los jueves milagro*, 1958, Luis garcía Berlanga.

*Calabuch*, 1956, Luis garcía Berlanga.

## AÑOS 60

*Los chicos*, 1960, Marco Ferreri.

*Ovejas negras*, 1989, José María Carreño.

*La gran familia*, 1962, Fernando Palacios.

*Del rosa al amarillo*, 1963, Manuel Summers.

*Los chicos del preu*,\* 1967, Pedro Lazaga.

*La guerra de papá*, 1977, Antonio Mercero.

## LA TRANSICIÓN

*Adiós, cigüeña, adiós*, 1971, Manuel Summers.

*Arriba Hazaña*,\* 1978, José María Gutiérrez.

*Cría cuervos*, 1976, Carlos Saura.

*Niño nadie*, 1997, José Luis Borau.

*Werther*, 1986, Pilar Miró.

#### FINALES DEL SIGLO XX

*Mis vacaciones*, 1999, Juan Antonio Bayona (cortometraje).

*Mensaka, páginas de una historia*, 1998, Salvador García Ruiz.

*El Bola*, 2000, Acheró Mañas.

*Más pena que gloria*,\* 2001, Víctor García León.

#### PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

*Flores de otro mundo*, 1999, Iciar Bollaín.

*Colores*, 2003, Kike Mora (cortometraje).

#### ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS:

*Cadena de favores*, 2000, Mimi Leder.

*La piel dura*\*, 1976, Françoise Truffaut.

*Fucking Amal*\*, 1998, Lukas Moodysson.

*Obaba*, 2005, Montxo Armendáriz.

*Me llamo Sara*, 1997, Dolors Payás.

*Una casa de locos*, 2002, Cédric Klapisch.

*Amanece que no es poco*, 1988, José Luis Cuerda.

*El profe*\*, 1970, Miguel Delgado.

*Ni uno menos*\*, 1998, Zhang Yimou.

*Hoy empieza todo*\*, 1999, Bertrand Tavernier.

*Ser y tener*\*, 2002, Nicolas Philibert.

*La guerra de los botones*\*, 1962, Yves Robert.

*Elephant*\*, 2003, Gus Van Sant.

*Hola, muchacho*, 1961, Ana Mariscal.

*Eres mi héroe*, 2003, Antonio Cuadri.

*Adiós Mister Chips*\*, 1966, Sam Wood.

*El club de los poetas muertos*\*, 1989, Peter Weir.

*Mentes peligrosas*\*, 1995, John Smith.

*Los cuatrocientos golpes*\*, 1995, Françoise Truffaut.

*Lugares comunes*, 2002, Adolfo Aristarain.